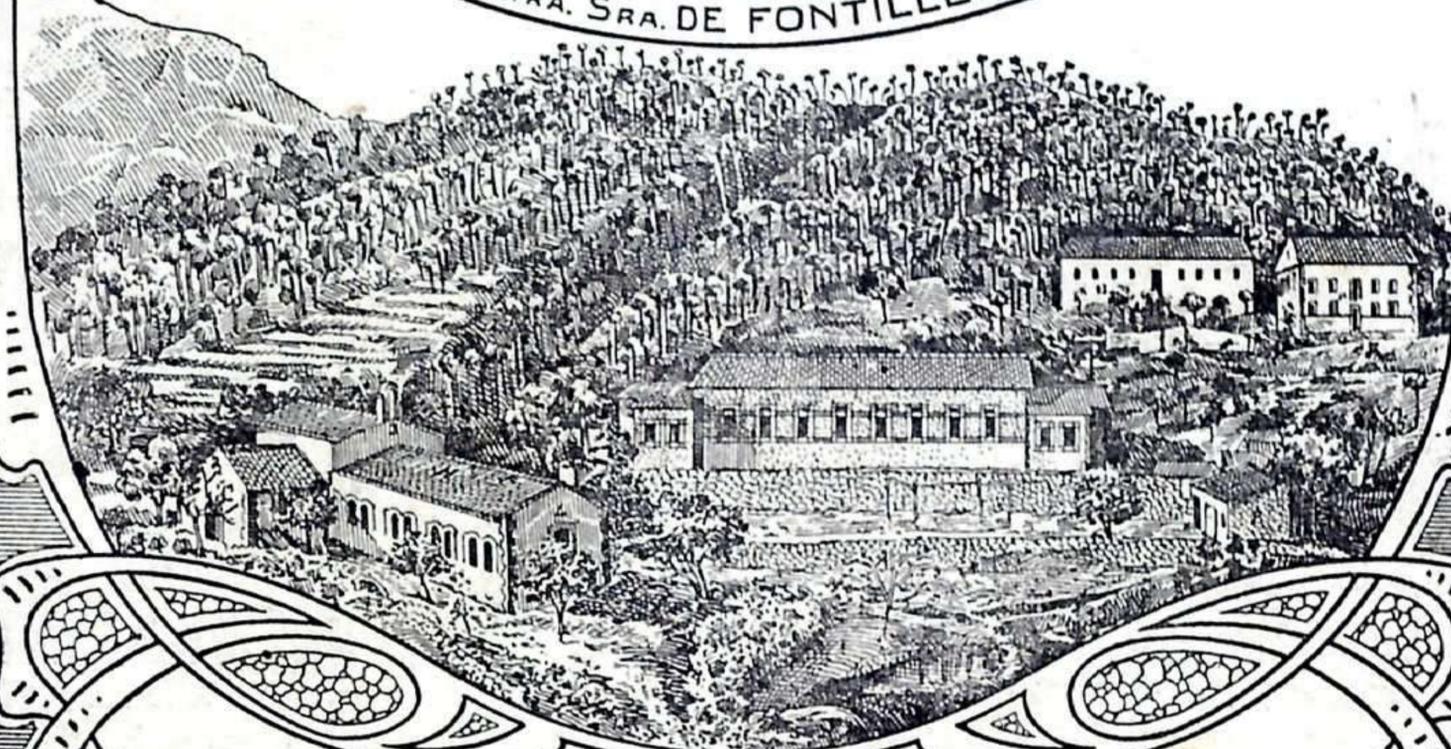


B6-659
Fons Saari de Soria

LA LEPROSA



NTRA. SRA. DE FONTILLES



≡ REVISTA MENSUAL ≡
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
(DE)
San Francisco de Borja
≡ PARA LEPROSOS ≡

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
B. ANDRES HIBERNÓN. 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDÍA 8 OCTUBRE DE 1908

Nº
51



En honor de nuestro Patrono

¿Cómo podría olvidarse de su querido Patrón San Francisco de Borja, el Sanatorio de Fontilles, en estos alegres días en que Gandía y su comarca le festejan con filial amor y santo entusiasmo? No: los héroes de la sacrosanta Religión que supieron sacrificarse por el amor de sus hermanos, no cesan de vivir en la memoria y en los corazones agradecidos de sus admiradores. Nadie mejor que San Francisco de Borja supo inmolarse en aras de la caridad y amor hacia sus hermanos. Abonado testimonio de esta verdad nos suministran los anales de la Compañía de Jesús. Cuando por los años de 1558 á 1559, la peste diezaba las más hermosas comarcas de nuestra patria, Borja, no pudiendo ir en persona á asistir á los enfermos tocados del contagio, fué tan generoso en permitir á sus hijos que se sacrificasen por el bien de sus hermanos, que sólo en la provincia de Aragón fallecieron en el servicio de los apestados veinte jesuitas, quedando tan mermadas con estas pérdidas las fuerzas de aquella provincia, que hubo de venirle en su socorro la inagotable caridad de San Francisco de Borja, á la sazón Comisario de la Compañía de Jesús en España.



El Arte en Fontilles

Terminadas las obras del gran Sanatorio para leprosos que tiene su asiento en el hermoso valle de Fontilles, la Junta de Gobierno no descuida medio para acrecentar la belleza natural de aquel lugar, con los medios que el arte pro-

porciona á quien solícito busca su generoso concurso.

Aparte del pabellón principal, que dentro de las condiciones á que ha tenido que sujetarse, es sin duda alguna, una obra de arte que acredita el buen gusto del Arquitecto D. Manuel Peris, las alamedas y jardines que allí se han formado para solaz y recreo del pobre leproso, estarán esmaltados de magníficas estatuas de piedra artificial, debidas al cincel de los acreditados escultores Sres. Chambó, Damián Pastor, Venancio Marco, J. Romero Tena, Soria, Carbonell y Ureña y otros que no recordamos y que han querido contribuir con su pericia artística al embellecimiento del Sanatorio, que ha de albergar á los seres más desdichados de la sociedad.

Pero si loable es, y digno de todo encomio, el afán de hacer más grata la estancia de los enfermos en Fontilles, proporcionándoles tratamiento médico adecuado, buen alimento, paseos cubiertos de fresca sombra en verano y bellas imágenes donde poder elevar el espíritu, impetrando la protección de los Santos en las amarguras y sufrimientos propios de la cruel dolencia, no tiene menor importancia el dar muestras de agradecimiento, perpetuando el recuerdo de los bienhechores que, con sus limosnas, contribuyeron al alivio de los lazarinos, dándoles, además de los medios indicados, solícitos enfermeros que, por amor de Dios, le asistan y le consuelen.

Con objeto, pues, de llenar este vacío, la Junta ha tenido una idea feliz; se trata de levantar, en la entrada del mencionado Valle de Fontilles, una gran estatua de S. Francisco de Borja llevando á un leproso, de la mano, hacia el Sanatorio. Esta escultura estará colocada sobre una columna adornada con planchas de acero, en donde se gravarán los nombres de todos los Patronos y Bienhechores insignes de la obra, como testimonio de agradecimiento de parte de la Junta, y para que los favorecidos sepan por quiénes han de rogar en las horas que su espíritu refrigerado por los consuelos de la caridad cristiana, se eleve al trono de Dios en demanda de salud ó aumento de resignación.

¿A qué escultor se encargará la ejecución de este proyecto? No lo sabemos; pero como los anteriormente citados todos trabajaron gratis, es de creer no falte algún otro que quiera unir su nombre á la lista de los bienhechores de esta gran obra de misericordia.

Dios dirá.

INFORME

sobre la naturaleza contagiosa ó no contagiosa de la lepra y medios que conoce la ciencia para impedir el desarrollo y la generalización de esta enfermedad.

(CONTINUACION)

III

Fueron quintos de un mismo reemplazo y sufrieron la suerte de soldados en un mismo año, Ramón P. P. (segundo leproso de Parcent), José M. M. y Antonio P. B. en compañía de otros varios mozos del mismo pueblo. Sólo Ramón P. P. era leproso; en ninguna de las familias restantes á las que pertenecían los quintos, tuvieron jamás ningún leproso, y en el momento de ser llamados al servicio de la patria, todos estaban sanos. Todos los quintos temerosos de contraer la lepra, y repugnándoles el estado de Ramón P. P. se separaron de este último. José M. M. y Antonio P. B. mofándose de sus compañeros y tomando á broma el supuesto contagio de la lepra, no tuvieron ningún inconveniente durante algunas semanas, en comer y beber en compañía de Ramón P. P. y en cultivar su amistad. La medida acertada y prudente del mayor número de los quintos dió resultados favorables para los temerosos. Los atrevidos y temerarios sufrieron después de algún tiempo los estragos de la enfermedad de la cual han fallecido.

IV

Filomena P. R. *sin antecedentes hereditarios*, adquirió la enfermedad después de haber contraído matrimonio, no se sabe por qué conducto, y en una época en que ya existían bastantes leprosos en Parcent. A pesar de su estado patológico, tuvo cononocidos por mí, cinco hijos, *todos nacidos estando la madre leprosa y habiendo nacido ellos todos sanos*. Estos hijos han crecido siempre sanos; hay dos de ellos casados, el uno de veintitres años y la otra de veinte años. Esta segunda tiene un hijo de corta edad lleno de salud, lo mismo que su madre. El más pequeño de los hijos de Filomena P. R. que tiene diez años de edad, está hoy completamente sano.

V

Josefa M. M. «sin antecedentes hereditarios, perteneciente á la clase acomodada de la sociedad,» fué invadida de la lepra sin saber á qué

atribuir el origen de su mal, en una época en que existían ya algunos leprosos en la población. Esta señora, antes de contraer el mal, tuvo algunos hijos sanos. Vivían en su casa dos de sus hijos, ambos varones llamados José P. M. de veintiocho años de edad próximamente el uno, y el otro llamado Bartolomé, de veintitres años. Estos hijos vivían en familia con su madre al tiempo de contraer esta última la enfermedad de S. Lázaro, y continuaron en el mismo domicilio prestando los auxilios necesarios á la pobre madre enferma. No tardó mucho tiempo el hijo de José, y un poco más tarde su hermano Bartolomé, en contraer la elefantíasis de los griegos. Debido á la posición social de la enferma y teniendo recursos para ello, buscó Josefa M. M. dos sirvientas para que se dedicaran á llenar los servicios ordinarios de la casa. Estas sirvientas, llamadas María R. y Antonia M. «sin antecedentes hereditarios.» fueron invandidas de la enfermedad reinante, después de haber prestado algún tiempo sus servicios como domésticas y enfermeras de aquella casa. María R. y Antonia han fallecido á consecuencia de los estragos *del mal de Job*. Han fallecido también todos los restantes citados en este último párrafo.

VI

La enfermedad se ha propagado en estos últimos tiempos en una gran parte de la población, sin que en muchos enfermos pueda averiguarse el origen de su mal; más existiendo algunos leprosos cuyos ascendientes no lo fueron nunca y algunas otras familias en las que han sido atacados ascendientes y descendientes.

Ninguna medida preventiva se ha tomado hasta hoy por vía gubernativa encaminada á impedir la generalización de esta terrible y repugnante dolencia. Este abandono ha dado por resultado que desde el año 1850 hasta la fecha, en un pueblo pequeño como es Parcent, haya habido sesenta invasiones próximamente, la mayor parte de ellas sin antecedentes hereditarios, habiendo fallecido sobre cuarenta y cinco y existiendo en la actualidad quince ó algunos más leprosos.

Estos hechos y su relación fueron adquiridos por referencias verbales de D. Hermenegildo P. P. ex-alcalde de Parcent, hijo del difunto médico D. Juan Bautista P. hoy individuo de la Junta Municipal de Sanidad de dicho pueblo.

Quedamos autorizados por el citado señor para la publicación de los hechos antes dichos. Valencia 6 de Abril de 1887.

Existieron después en la población muchos leprosos sin antecedentes conocidos, en cuanto se generalizó el mal. Los hay que no tienen leprosos en sus ascendientes; y se observan padres é hijos que han padecido de la enfermedad los últimos antes que los primeros.

La *herencia aparente* no existió en la población atacada hasta que se generalizó la plaga, saliendo la lepra del seno de las familias para convertirse en mal social ó general.

DR. ZURIAGA

Se continuará



MEMORIA

presentada al 32 Congreso Científico Latino-americano por el Dr. Juan de Dios Carrasquilla.

(CONTINUACIÓN)

Es posible—asimismo—agrega el autor—que la diversa localización de los bacilos en las diversas formas de la lepra, desempeñe algún papel en su difusión. Así es que las formas maculosas parece que se desarrollan en su mayor parte á expensas de las erupciones eritematosas. En este caso se trataría de bacilos traídos por los capilares y fijados allí. Y, aunque parece que estos bacilos se destruyen pronto, quedan ahí sus toxinas, las cuales se encuentran en capacidad de provocar un proceso inflamatorio quimiotáxico nada despreciable. Así es como se originan las hipertemias y las infiltraciones perivasculares. Las células de estas infiltraciones no sucumben, porque en ellas mismas no residen los bacilos, ni muestran la degeneración leprosa típica, como tampoco la imagen de las células leprosas típicas. Al contrario, estas infiltraciones leprosas parece que tienen un desarrollo progresivo que conduce á la formación de nuevos tejidos, lo que se comprueba al examen por las formas en huso de las células que constituyen las infiltraciones.

Las formas tuberculosas, al contrario, son el producto de un proceso que se desenvuelve en los vasos del sistema linfático, que lleva á ese lugar los bacilos, donde se desarrollan rápidamente, ya sea que sean arrastrados por las células migratorias á este sistema linfático, ya sea que se hallen fuera de las células. Sea de ello lo que fuere, los bacilos se encuentran pronto en

masas extraordinarias en las células que constituyen la infiltración. La infiltración es también aquí desde el principio perivascular, y se debe á la linfa derramada al rededor de los vasos; pero al mismo tiempo todas las otras partes de la epidermis y de la dermis pueden afectarse más ó menos, y llenarse de estas infiltraciones, lo que viene á constituir los lepromas. Estos ofrecen células *típicas*, células leprosas, puesto que ellas mismas contienen bacilos, y ofrecen vacuolización y degeneración grasosa. Solamente en estos lepromas se hallan los *globi*, que son á manera de conglomerados repletos de células degeneradas y de células leprosas, y este *complexus* se sitúa en la laguna linfática ó en los vasos linfáticos mismos.

Naturalmente ambas formas, la de infección cutánea y la del desarrollo de la infiltración, pueden combinarse, sobre todo cuando la una se desarrolla en pos de la otra en una misma región de la piel, de modo que en un mismo caso que se examine se presentan grandes dificultades para interpretarlo. Estas dificultades aumentan, con la circunstancia de que uno no puede siempre orientarse acerca de la edad real ó actual de los procesos leprosos que examina, y más aún, por el hecho de que las alteraciones de la piel, tanto por ser invisibles microscópicamente, como porque uno no puede de ninguna manera demostrar clínicamente su verdadera edad, pueden haberse desarrollado hace mucho tiempo, y cuando se van á examinar, puede creerse que lo que hay es un eritema maculoso ó mácula eritematosa, y cometer así un error, por tratarse más bien de una erupción enteramente reciente. De todos modos, debe considerarse con suma atención todo este asunto, teniendo en cuenta todas las dificultades, y procurándose un rico material para el estudio.

Respecto de la lepra nerviosa, á primera vista parece verosímil la hipótesis de que sea la poca cantidad de bacilos lo que determine el carácter propio de la forma clínica, particularmente en los casos antiguos de forma máculo-anesésica bien desarrollados. Sin embargo, hay que considerar: 1.º Que ciertamente los síntomas más marcados: mutilación, todos los llamados destrucciones tróficas, atrofas y parálisis, y las otras deformaciones que nuevamente van resultando, son estados secundarios, provocados tal vez por lesiones locales insignificantes, pero que perturban la función en donde se localiza el proceso leproso primario, haciendo aparecer como lesión de los troncos nerviosos y de sus ramificaciones lo que es simplemente local; 2.º Que

los mismos procesos insignificantes en los nervios persisten largos años inadvertidos, porque no se ha desarrollado el estado consecutivo, el cual llega á ser gradualmente la causa de la destrucción formidable de la lepra anestésica. A esto se agrega que, aunque las lesiones cutáneas existentes sean pocas, los síntomas determinantes se hacen notar naturalmente en los nervios enfermos. Las consecuencias de la afección leprosa de los nervios son precisamente mucho menores por la mayor ó menor acumulación de bacilos y por la infiltración que de ello depende, que por la cantidad de incidentes patológicos y por la correspondiente situación en los nervios y por la duración de la infección. Los mayores trastornos funcionales pueden sobrevenir aunque haya pocos bacilos en relación á la masa; asimismo pueden existir muy ricas infiltraciones bacilares en los nervios, sin que se hayan manifestado los correspondientes trastornos funcionales ulteriores.

Así pues, en la infiltración de los nervios habrá que distinguir con mucho cuidado los «lepromas» y las «léprides» que constituyen la forma «maculosa.» Estas últimas, por su tendencia al desarrollo de células en huso, producen tal vez la atrofia por compresión de los nervios, y por degeneración descendente, más bien que los lepromas blandos, los cuales persisten primitivamente largo tiempo, y después van degenerando lentamente.

Pero debe advertirse que la mayor parte de los casos examinados no pertenecían á afección nerviosa reciente, sino que fueron tomados de la autopsia de nervios, en los que los bacilos habían desaparecido hacía ya mucho tiempo, por el proceso inflamatorio; mientras que cuando fueron examinados, en el vivo, los nervios afectados recientemente, por investigadores tales como Arning, Pitres, Blaschko, Ustinow, hallaron bacilos, aunque en pequeño número.

Todavía no se han estudiado suficientemente ciertas fórmulas leprosas viscerales, para poder decidir si son de naturaleza leprosa pura, ó tuberculosa pura, ó si se trata de una forma mixta ó combinada.

Sin embargo, no puede ya dudarse de que existe una «forma visceral.» Asimismo están poco esclarecidas las cuestiones relativas á los trastornos nerviosos, pues no sabemos todavía si los extensos trastornos sensitivos en cada caso, ó en un mismo caso—las mutilaciones, las erupciones de pénfigos,—son síntomas funcionales de una neuritis leprosa, ó solamente procesos locales, ó ambas cosas.

Esto depende de que, mientras no se haga la investigación microscópica, no se puede saber si existe un proceso bacilar local ó no. El examen clínico macroscópico en la piel afectada y en los nervios, no está exento de crítica. Al principio se creyó que la forma maculosa era un trastorno vaso-motor, de donde el nombre de «Lépride neurótica» que se le dió, en oposición á los «Lepromas,» hasta que se pudo comprobar que los bacilos existían en las infiltraciones, aunque no en abundancia. Más tarde se supo que la piel anestésica, aparentemente sana, puede contener infiltraciones bacilares.

Para hacer el diagnóstico no se podrá prescindir, según esto, de la investigación microscópica de un pedazo de piel ó de un fragmento de nervio. De acuerdo con Arning, Dehio y Tschernogubow, tenemos la persuasión de que se pueden encontrar bacilos en la piel al parecer macroscópicamente normal, con sensibilidad perfecta, sin infiltraciones aparentes.

(Se continuará)



En favor del Sanatorio

El donativo en especie del entusiasta y decidido protector de los leprosos, D. José Ortega, de que hablamos en otro lugar de este número, consistente en una rica y variada colección de devocionarios, sugirió á uno de los señores de la Junta de Gobierno la idea de instalar una tómbola en favor del Sanatorio en la próxima feria de Gandía, siendo inmediatamente aceptada la idea y llevada á la ejecución.

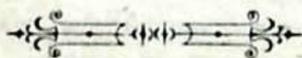
Porque al instante se escribió á varios industriales amigos de los leprosos y fabricantes de objetos apropósito para el caso, rogándoles se sirvieran favorecer la tómbola con algún regalo. Y es para alabar á Dios, que ni uno solo dejó de contestar accediendo á nuestras súplicas y favoreciéndonos con sus obsequios, bastantes en su número y calidad para que la fiesta resulte digna de Gandía y de sus organizadores, al propio tiempo que de gran provecho para el Sanatorio á que los productos se destinan. Con lo cual y aún sin contar con otros regalos que se esperan de otras personas caritativas ya nos decidimos á celebrar la tómbola, seguros de que había de resultar próspera y fecunda en beneficios.

Pensando en lugar apropiado para su instalación, á alguno se le ocurrió utilizar la planta baja de la Cooperativa de la Unión Católica Gandiense, que por ser ancho y espacioso y situado junto á la feria, y con puerta á la misma no podía mejorar en sus condiciones para el objeto que pretendíamos. Apenas lo hubimos solicitado cuando ya los señores de la Junta de dicha Sociedad nos la habían concedido, ofreciendo además su particular y pecuniaria cooperación; y al día siguiente habiendo obtenido el beneplácito del dignísimo Sr. Alcalde ya estaban los carpinteros adornando y disponiendo el local que á juzgar por los preparativos ha de quedar tan bello y magnífico que no dudamos asegurar que será la mejor y más bonita instalación de la feria, siendo mucho de admirar y agradecer, que á cuantas personas se ha acudido pidiendo flores, macetas, telas y otros objetos de adorno todas se han prestado y considerado con ello altamente honradas.

También se han prestado los jóvenes congregantes de María Inmaculada y San Luís Gonzaga á servir gratuitamente en la tómbola durante todos los días de la feria; de modo que en vista de tanto entusiasmo, confiamos todos en que el éxito ha de ser admirable y superior á toda esperanza.

Nosotros no sabemos cómo agradecer tanto favor y damos las gracias en nombre de los pobres leprosos á cuantos ayudan á una obra tan simpática y de tanta caridad; rogamos además á todas las personas de corazón noble y compasivo que visiten la tómbola y contribuyan con alguna limosna á su mayor éxito, bien seguro de que el Señor le ha de bendecir por la intercesión de San Francisco de Borja, nuestro glorioso Patrono.

Finalmente hacemos votos para que la fiesta se repita todos los años mejor y con más tiempo preparada. Y todavía más; quisiéramos que se repitiese la fiesta en otras partes convirtiéndola en una verdadera fiesta de recursos para el Patronazgo de la Leprosaría de San Francisco de Borja que tanto bien está llamado á hacer á la doliente humanidad con sus Sanatorios. A ver si se animan á hacerlo las Juntas de propaganda, ¡con cuánto gozo y alegría daríamos después la noticia! La cosa es más fácil de lo que parece; si las necesitan que nos las pidan y daremos instrucciones.



NOTICIAS

Ya han comenzado en Fontilles los trabajos para la canalización de las aguas é instalación de gas. Para lo primero se ha pedido á Barcelona 400 metros de tubería de hierro esmaltado, y para lo segundo se necesitan casi 1.000 metros de tubería de plomo.

*
* *

También se han adquirido las mesas para los comedores; serán éstas de hierro y de cristal para que se puedan desinfectar con facilidad, de modo que todo estará á la altura de los últimos adelantos modernos. La verdad es que aunque pasen grandes trabajos y apuros los señores de la Junta de Gobierno, pueden estar todos satisfechos, porque al fin el Sanatorio resultará una cosa digna en todos sentidos.

*
* *

Una modesta familia de Valencia que hace poco visitó el Sanatorio, habiendo notado la falta de reloj se ha apresurado á mandar uno en buen uso y de excelente calidad.

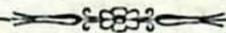
No pasa día que no visite nuestro Sanatorio una ú otra familia, no faltando algunas que han venido de lejos para efectuarlo, haciendo un verdadero sacrificio en ello, y no hay que decir que todos se van satisfechos, entusiasmados y dispuestos á favorecer la obra. Esta semana hasta de Alicante ha venido á visitarnos nuestro queridísimo amigo D. Eduardo Quesada, acompañado de su distinguida señora, habiendo dejado 100 pesetas de limosna, por el segundo plazo de las mil con que en concepto de Patromo desea contribuir.

*
* *

También han visitado el Sanatorio durante el pasado mes los señores don José García, Subdelegado de Medicina del Distrito de Pego y don Francisco Vives Miralles, miembro del Cuerpo de Medicina de Aguas Medicinales, acompañado de varias personas de su familia y amigos. Como es natural trataron de estudiar con detención las precauciones y medidas que ha tomado la Junta en lo que se refiere al lavado, desinfección de las ropas y destino de las aguas residuales, habiendo quedado altamente satisfechos del orden y acertada distribución de los piezas destinadas al efecto.

*
* *

El modesto é inteligente broncista D. Agustín Debesa ha regalado para el Sanatorio 6 magníficos candeleros de aquel metal; regalo verdaderamente valiosísimo, si se toma en cuenta que se trata de un pobre menestral, y que prueba cuán grande es la fuerza de la virtud de la caridad, cuando de veras está arraigada en el corazón.



Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	<u>Pesetas.</u>
Del Patrono D. Carlos Tortosa Camacho de Vallada, 10 plazos . . .	1.000
Del Bienhechor insigne M. I. Ayuntamiento de Gandía, 2.º semestre del año actual	246'90
Del Bienhechor D. Filiberto Tuset de Valencia	500
Del Patrono D. Eduardo Quesada de Alicante, segundo plazo	100
De dos señoritas amigas de la Leprosaría	25
De los PP. Jesuitas del Palacio de Gandía	100

*
* *

El bienchor insigne D. Ricardo Trénor ha pagado unas facturas de objetos para el Sanatorio en valor de 50 pesetas. Dios le pague la caridad.

*
* *

Nuestro bienhechor insigne, el renombrado impresor D. José Ortega, ha regalado para Fontilles algunos centenares de libros, procedentes de un saldo entre los cuales hay muchos y muy buenos devocionarios de grande mérito y valor. Con los primeros se formará una pequeña biblioteca para recreo y solaz de los enfermos, y los segundos han servido de base para una tómbola que se celebrará en Gandía durante los días de Feria con el fin de allegar recursos para el Sanatorio; tómbola que esperamos ha de dar los más excelentes resultados, dada la caridad de los gandienses y la de los demás pueblos de la región.

El mismo D. José Ortega ha regalado para el Sanatorio una sillería casi nueva que vendrá como mandada de encargo para amueblar la casa administración. Dios le pague la caridad á tan entusiasta y decidido protector.

*
* *

Nuestro venerable Sr. Arzobispo, así que ha tenido noticia de la importancia de los gastos que hay que hacer en el Sanatorio, para canalizar las aguas é instalar la fábrica de gas acetileno, se ha apresurado á enviarnos para dicho objeto 250 pesetas, dando una vez más, vivo testimonio de su inagotable caridad y del interés que le inspira el porvenir y bienestar de los leprosos.

*
* *

Procedentes de Onil, y como regalo de nuestro particular amigo el conocido fabricante de muñecas D. Eduardo Juan acaba de llegar á Gandía una buena remesa de aquella fabricación con destino á la tómbola de Fontilles. Dios le pague la caridad.

También tenemos noticias de otras varias y distinguidas personas que desean contribuir en especie á la misma fiesta, cuyos nombres y respectivos donativos daremos á conocer en el próximo número.

*
* *

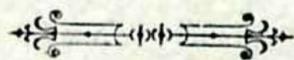
La casa Vayá y Prats de Valencia ha regalado para el Sanatorio una casulla blanca. Dios le pague la caridad.

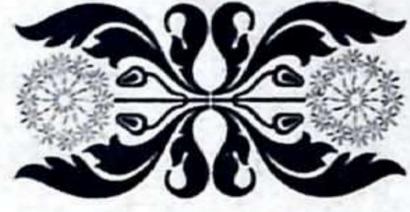
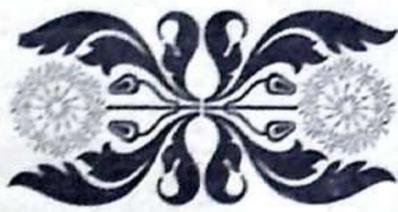
*
* *

El Sr. D. Francisco Valdecabres Máñez inteligente fabricante de Manises que ha logrado levantar con su constante aplicación y trabajo la industria de Mayólica y Reflejos metálicos á una altura que es la admiración de todos, no quiere privar al Sanatorio de los bienes con que el Señor ha querido bendecirle, de tal manera que en el breve plazo de dos años, asciende ya á 190 pesetas el valor de lo que lleva regalado. Ultimamente ha enviado para la tómbola una buena remesa de variados y escogidos objetos de su fabricación.

*
* *

La señora D.^a Hignacia Hispano de Puig está bordando en oro una rica cortina para el Sagrario; y desea además vestirle por fuera con preciosas telas de seda blanca adornadas con puntillas y galones de oro. También ha prometido regalar telas para casullas de varios colores. Y por si algún reaccionario encontrara mal estos rasgos de generosidad con el Santísimo Sacramento, pareciéndole que mejor fuera emplear esas telas en dar de comer á los pobres leprosos, bueno es hacer constar, que esa misma señora, que hace esos obsequios al Dios de amor, dá 4.000 pesetas para los leprosos, al paso que los que censuran sus actos de piedad es bien seguro que no aplicarán la misma doctrina cuando se trata del lujo y de la prodigalidad mundana: porque es cosa sabida que al pie del Sagrario cualquiera se acuerda de los pobres y tiene para éstos y para el culto de Dios; pero ¿quién se acuerda de los pobres en los momentos de orgía, de lujo y de placer?





CATECISMO DEL P. VIVES

EDICIÓN

VALENCIANA-CASTELLANA

Las reiteradas instancias de distinguidos y celosos Sres. Curas Párrocos, deseosos de proveer á sus fieles de un texto del catecismo en lengua valenciana, y la necesidad cada día más urgente no ya de enseñar el catecismo, sino de enseñarlo de modo que los fieles, principalmente los chicos lo entiendan, nos movió á indicar á los Sres. Hijos Herederos de D. Ramón Ortega, que invirtieran la limosna que en sufragio de su difunto padre (q. e. g. e.) querían hacer al Sanatorio, en la impresión del Catecismo que ofrecemos á nuestros lectores.

Sigue al Catecismo del P. Vives el notable apéndice del P. Arcos, de la Compañía de Jesús, tan importante para que conozcan los fieles los principales errores de nuestros tiempos. Hay al fin un breve devocionario de mucha utilidad para las familias cristianas; además el modo de ayudar la Santa Misa, y algunos himnos y cánticos, uno de ellos con su correspondiente música para que pueda cantarse durante el catecismo.

La acreditada imprenta y litografía de D. José Ortega, hijo del finado, se ha esmerado ya en la confección de la impresión, ya en la forma elegante, ya también en el precio módico á que se vende. Si á esto se añade que el importe de la venta está destinado á una grande obra de caridad en favor de los pobres leprosos, no dudamos que nuestros lectores apreciarán en lo que merece este Catecismo.

Se vende en Valencia en el Palacio Arzobispal, y en Gandía en la Redaccion de esta Revista, al precio de 15 céntimos ejemplar, rebajando el 5 por ciento por cada 100, el 12 por cada 500 y el 25 por cada 1.000.

